



CSIC



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

epitalamio. Del latín *epithalamium*, y este del griego *epitalamios*, de *epi* ('sobre') y *tálamo* ('habitación nupcial'), sobre el tálamo o lecho nupcial. (ing., *epithalamium*, fr. *épithalame* al: *Epithalamion*, it., *epitalamio*, port. *epitalâmio*).

Poema lírico de celebración de una boda. Procede de la literatura grecolatina. Pieza que se cantaba la noche de bodas ante la puerta del dormitorio de los recién casados. "Tálamo" es tanto el lecho como la habitación nupcial.

Se cree que ya usaban epitalamios los hebreos en tiempos del rey David. Se hallan muestras del género en la *Biblia*, concretamente en el "Salmo 44" ("Epitalamio real") y el famoso *Cantar de los Cantares*. Ambos textos, según la tradición judía y cristiana, deben interpretarse alegóricamente, identificando al novio como Cristo y a la novia con la Iglesia.

En Grecia, el origen está, muy probablemente, en las exhortaciones que durante los casamientos se gritaban a Himeneo, el dios del Matrimonio. Posteriormente, esta exclamación se convirtió en un accesorio frecuente de los himnos o cantos que, posiblemente en compañía de música, muy probablemente de flautas, un grupo de mujeres jóvenes, aunque también podía haber varones, proclamaba ante la puerta de los recién casados la noche de bodas. Los epitalamios pasaron así a cumplir un papel fundamental del rito del matrimonio.

Se trataba de poemas líricos sin una métrica asociada, si bien los metros preferidos eran el dístico elegíaco y el hexámetro dactílico. Eran composiciones panegíricas de alabanza a los esposos y a la vida marital, que incluían una serie de indicaciones para la noche de bodas. A menudo reflejaban el llanto de la novia por la separación de la casa paterna. También era habitual que se animase a la recién casada a abandonar su pudor y su miedo a la pérdida de la virginidad. No obstante, no tienen por qué ser poemas eróticos ni contener alusiones sexuales.

Es frecuente como sinónimo el término himeneo*, que presenta además el significado de boda o casamiento. En sus inicios se trataba de géneros muy específicos: el epitalamio se cantaba ante la habitación de los novios, y el himeneo durante la procesión que acompañaba a la novia a la casa de su marido; pero más tarde terminaron aplicándose a la boda de forma genérica.

Fue Safo quien trasladó el epitalamio de la lírica popular a la literatura culta. Suyos son los epitalamios más antiguos que se conservan, si bien

incompletos. En Grecia los escribieron también, a imitación de los de la poeta, Anacreonte, Píndaro y Teócrito. En la literatura latina destaca, fundamentalmente, Catulo. También escribieron epitalamios Ausonio y Estacio.

En la literatura española ya hay ejemplos en la lírica de romancero. Es frecuente asimismo en la Edad Media el uso del género epitalámico para expresar no una unión terrenal entre hombre y mujer, sino una unión espiritual con Dios. En los siglos XV-XVI se puede hablar de tres tipos de epitalamios en lengua latina: literarios (no se corresponden con una boda real, sino que responden a un ejercicio de composición ficcional), familiares (para celebrar una boda de familiares o amigos del poeta) y cortesanos (en los que la boda no es más que un pretexto para dedicar a personajes poderosos un discurso panegírico, que con frecuencia da prioridad a las implicaciones políticas del enlace). Al igual que otros géneros clásicos, el epitalamio resurge con los escritores humanistas y neolatinos.

En el siglo XVII destaca el epitalamio de la “Soledad primera” de Góngora, en la que se usa la fórmula tradicional de apelación al dios griego del matrimonio: “Ven, Himeneo, ven; honra este día”. Hasta este siglo son frecuentes los cantos al sacro epitalamio, poemas escritos con motivo de la toma de velo de las religiosas.

En ocasiones el esquema epitalámico se lleva al terreno de la sátira, como sucede en el “Epitalamio en las bodas de una vejisima viuda con cien ducados de dote, y un beodo soldadísimo de Flandes, con calva original”, poema atribuido a Quevedo.

El teatro también acoge este género, que solía interpretarse con música. Encontramos ejemplos en *Peribáñez y Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, y en *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina; ambos autores, al ponerlos en boca de pastores y labradores, respectivamente, resaltan su carácter popular.

BIBLIOGRAFÍA

Ayuso de Vicente, María Victoria, *et al.*, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Akal, 1997; Baranda Leturio, Nieves, “Cantos al sacro epitalamio o sea pliegos poéticos para las tomas de velo. Deslindes preliminares”, *Bulletin Hispanique*, Tomo 113, nº 1, junio 2011, pp. 269-296; Howatson, M. C. (ed.), *Diccionario de la literatura clásica*, Madrid, Alianza, 1991; Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos*

epitalamio

literarios, Madrid, Alianza, 1996; Rodríguez Moya, Inmaculada, “Epitalamios e himeneos. Iconografía y literatura nupcial en las cortes del Barroco”, *Imago*, nº 2, 2010, pp. 7-24; Serrano Cueto, Antonio, “Las lágrimas de la *nova nupta* en la tradición del epitalamio latino”, *Minerva* 24, 2011, pp. 137-155.

Soledad CUBA LÓPEZ

Universidade de Vigo

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales